

EXPOSICIÓN

PARÁBOLAS DE LOS EVANGELIOS

Joan Blesa

14 - 30 de marzo de 2022



Museo Arte Sacro Teruel

JOAN BLESA

1995, Xàtiva (València)

Realiza el Bachillerato de Artes en el Instituto Josep de Ribera en su ciudad natal. En 2021 se gradúa en Bellas Artes, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, en la Universidad de Zaragoza.

“Cuando obras desde el amor, el servicio a Dios se convierte en un placer, hablar de Jesús y predicar su palabra, por medio de la pintura, es la forma en la que puedo servirle.”

Cuando terminé de cursar mis estudios decidí que quería dedicar mi vida a la pintura, aunque pintar lienzos no era lo más importante en mi vida. El servicio a Dios es lo que motiva e inspira mi labor, para mí lo más importante es dar a conocer las buenas nuevas del Evangelio, dar a luz el Reino de Dios y acercar la promesa de Cristo al mundo.

Una de mis aspiraciones es materializar, en obras pictóricas, el mensaje de Jesús, con objeto de manifestar el amor y la fe en Dios, para la gloria del mismo. Empezar la tarea de evangelizar por medio de la pintura, es una ocupación que procura revivir el interés espiritual del espectador, y que busca avivar la curiosidad de aquellas personas que, por medio del amor en Cristo Jesús, buscan significar su vida.

El fin último de esta obra es indagar en aquellos elementos trascendentes que percibimos en la existencia, y que nos permiten ejercer un acto de comunión con lo divino.

*“Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa,
hacedlo todo para la gloria de Dios.”*

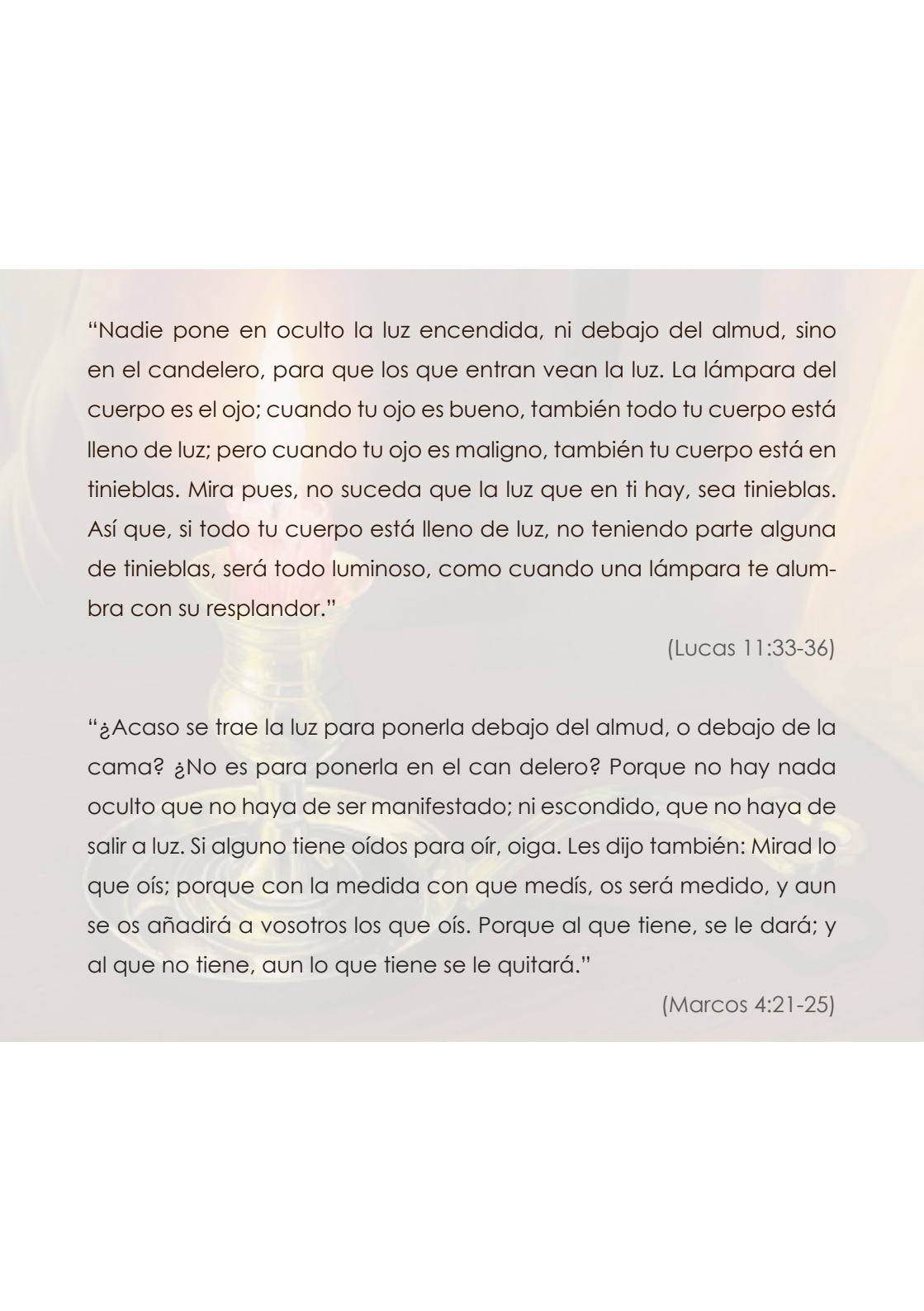
(1ª Carta a los Corintios Capítulo 10 Versículo 31)

LA PARABOLA DE LA LAMPARA ENCENDIDA

La parábola de la lámpara encendida hace referencia a la luz de una lámpara, que lógicamente debe ponerse sobre un candil para que de luz y alumbre la estancia, no debe ocultarse para que no pueda alumbrar. Dicha luz se refiere a aquella que reflejan las personas que han decidido obedecer a Dios, y que según el propio Jesús debe mostrarse al mundo y reflejar la fe depositada en Él.

Así pues la fe de los creyentes debe brillar e iluminar a las demás personas. Si la fe de los discípulos de Cristo no transmite, no ilumina alrededor, es como colocar una vela debajo de la cama o taparla con una caja. Es una fe que está muerta. Para poder iluminar espiritualmente el entorno y ser capaces de transmitir los valores cristianos y verdaderos a nuestro alrededor, las personas deben dejar que su fe en Jesucristo, brille. Para alcanzar y transformar la vida de aquellas personas que Dios ha previsto.

En este lienzo aparece representada esta misma luz, situada sobre un candil en el centro de una mesa. La intención simbólica de esta obra es mostrar dicha luz como la representación de una vida cuya fe ilumina en gran manera a su alrededor, sirviendo de ejemplo de dedicación y obediencia a Dios. Del mismo modo, se puede extrapolar que si la luz se apaga o se oculta, la persona cuya fe disminuye difícilmente será capaz de hacer que se extienda el Reino de Dios en la tierra.



“Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbraba con su resplandor.”

(Lucas 11:33-36)

“¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.”

(Marcos 4:21-25)



LA PARABOLA DE LA LAMPARA ENCENDIDA

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS

La parábola nos cuenta la historia de como un hombre reparte un tanto de su riqueza entre sus siervos, y se va lejos esperando la retribución de estos bienes a su vuelta. Cada uno de los siervos obtiene riqueza según sus capacidades de modo que según su excelencia reciben más o menos capital. El primero trabaja e invierte con cuidado y sabiduría, obteniendo la aprobación de su Señor. El segundo aunque no tan hábil como el primero también trabaja fielmente por el bienestar de su amo. Sin embargo el tercero debido a su mala actitud, su desconfianza y el desprecio hacia su amo, recibiendo solo un talento decide sepultarlo en la tierra, obteniendo la desaprobación de su Señor.

En esta parábola se establece un símil entre los talentos romanos, y las facultades, las capacidades, la habilidad eminente, o la destreza que Dios entrega a cada persona. Dios da a cada persona diferentes capacidades, y cada uno de nosotros debe hacer con sus capacidades aquello que le corresponde, no obstante son las aptitudes, la buena disposición y las buenas intenciones lo que agrada a Dios. Esto puede parecer para quien no conoce los atributos de Dios un acto de severidad, mas quien busca con humildad obedecer la voluntad del Señor, sabe que cada talento tiene su valor y quien con confianza y aprecio y buen motivo utiliza sus facultades para ello, obtiene buen éxito. En el lienzo aparece representado el segundo siervo observando satisfecho, bajo la luz de un candil todos los talentos que ha obtenido tras su esfuerzo. Aunque

este siervo no estaba tan capacitado para obtener una gran riqueza se esforzó día a día por obtener un beneficio para su amo y se gozó con razón esperando la vuelta de su Señor, y cuando éste volvió le premió abundantemente al igual que al primer siervo por su fidelidad. Así será para con los que esperan a Dios.

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.”



LA PARABOLA DE LOS TALENTOS

LA PARABOLA DE LA VID Y LOS PAMPANOS

En este lienzo se representa una metáfora bíblica que el Señor Jesús expone en una de las muchas enseñanzas espirituales que manifestó en sus parábolas. La vid es la fuente y el sustento de la vida de los pámpanos, y los pámpanos deben permanecer en la vid para vivir y dar fruto. Jesús, por supuesto, es la vid, y los pámpanos o sarmientos son las personas. Si bien es obvio que los pámpanos fructíferos representan a aquellos que obedecen la voluntad de Dios, los infructuosos representan a aquellas personas que por no permanecer en comunión con el Señor, se perderán.

En la obra aparecen estos tres elementos simbólicos representados: la vid que es la representación o imagen de Jesús, los pámpanos verdes que representan a los cristianos verdaderos, y los pámpanos secos que representan a todas aquellas personas que han decidido vivir al margen de la soberanía de Dios.

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.” Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

(Juan 15:1-2, 4-8)



LA PARABOLA DE LA VID Y LOS PAMPANOS

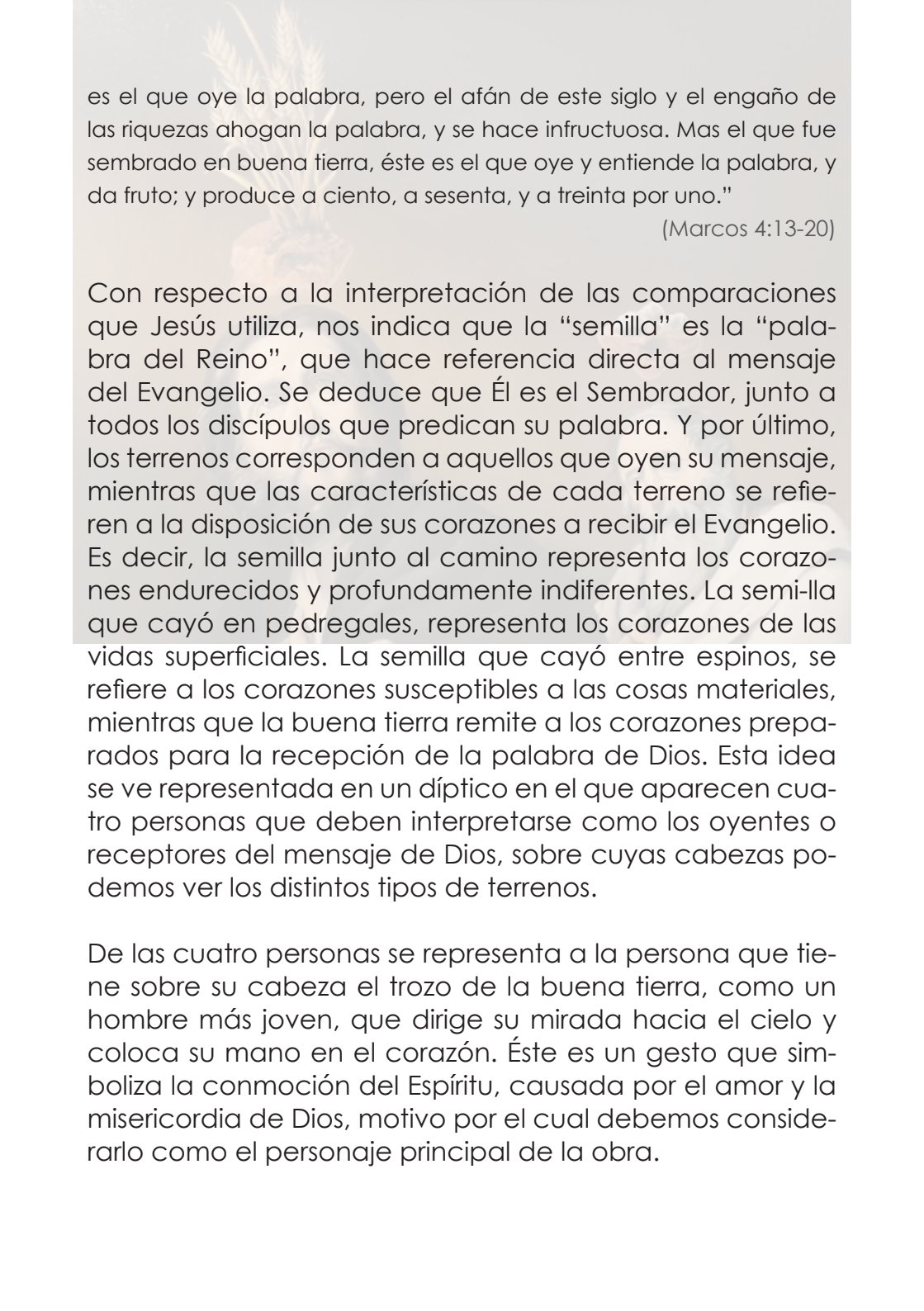
LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

En esta parábola, Jesús hace referencia al destino que seguirá una misma clase de semilla en diferentes terrenos. Primero habla de un terreno endurecido al borde de un camino. Efectivamente la semilla que cae en un camino no puede brotar porque la tierra es dura y carece de humedad.

El segundo tipo de terreno apenas cubre las rocas con una capa de escasa profundidad, esto quiere decir que la cantidad de tierra es insuficiente para que una semilla pueda brotar. En relación a la tierra que podría haber sido buena, pero se ha llenado de espinos, deducimos que la maleza ahoga los brotes y no los deja crecer.

Por último, el buen terreno es aquel que se ha cultivado y preparado bien para la siembra. Ésta parábola, es una de las dos de las únicas que reciben una explicación directa de Cristo, que aclara el significado de sus símbolos, y las hace servir como ejemplo para interpretar las demás parábolas:

“Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste



es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno."

(Marcos 4:13-20)

Con respecto a la interpretación de las comparaciones que Jesús utiliza, nos indica que la "semilla" es la "palabra del Reino", que hace referencia directa al mensaje del Evangelio. Se deduce que Él es el Sembrador, junto a todos los discípulos que predicán su palabra. Y por último, los terrenos corresponden a aquellos que oyen su mensaje, mientras que las características de cada terreno se refieren a la disposición de sus corazones a recibir el Evangelio. Es decir, la semilla junto al camino representa los corazones endurecidos y profundamente indiferentes. La semilla que cayó en pedregales, representa los corazones de las vidas superficiales. La semilla que cayó entre espinos, se refiere a los corazones susceptibles a las cosas materiales, mientras que la buena tierra remite a los corazones preparados para la recepción de la palabra de Dios. Esta idea se ve representada en un díptico en el que aparecen cuatro personas que deben interpretarse como los oyentes o receptores del mensaje de Dios, sobre cuyas cabezas podemos ver los distintos tipos de terrenos.

De las cuatro personas se representa a la persona que tiene sobre su cabeza el trozo de la buena tierra, como un hombre más joven, que dirige su mirada hacia el cielo y coloca su mano en el corazón. Éste es un gesto que simboliza la conmoción del Espíritu, causada por el amor y la misericordia de Dios, motivo por el cual debemos considerarlo como el personaje principal de la obra.

En contraposición, se representa a los tres ancianos mirando hacia el frente, con un gesto serio y severo, que denota su carencia de sensibilidad espiritual y el detrimento de sus almas.

“He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.”

(Marcos 4:3-9)

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR



LA PARABOLA DE LA PERLA PRECIOSA

La parábola de la perla preciosa nos cuenta la historia de un comerciante que busca perlas de gran valor, y cuando encuentra una, vende todo lo que tiene y la compra; el objeto de esta enseñanza es mostrar el gran valor que tiene el “reino de los cieLos”, sin entrar en los detalles de como es. La perla preciosa representa, obviamente, el Reino de Dios y todo cuanto Él nos da, mientras que la actitud del comerciante manifiesta con toda claridad el valor por el espíritu de quien encuentra la perla, y da todo lo que tiene por puro gozo. Así quiere Dios que cuando encontremos a Jesús, nuestras vidas queden rendidas a sus pies y ninguna de las cosas que hay en el mundo tengan más importancia que Él.

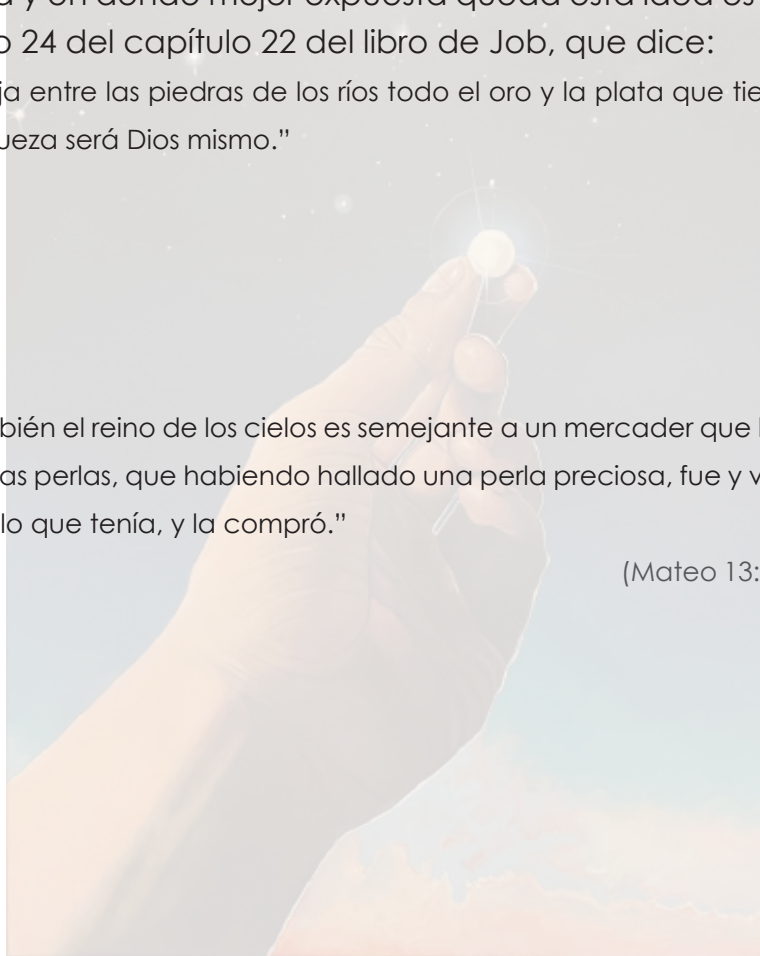
El lienzo muestra un plano detalle de la mano del comerciante que sostiene la perla, y de cuyo gesto se intuye el momento en el que la observa con admiración después de haberla obtenido. Del mismo modo, la mano y la perla aparecen representadas sobre un cielo al atardecer, sin más elementos figurativos, con la intención de enfatizar el carácter singular de esta posesión, que simboliza todo aquello que el comerciante necesitaba en su vida: El valor de Cristo como fuente de enseñanza y gracia en cada acto de la vida humana individual y colectiva y la creencia en su evangelio, como un gran regalo dado por gracia, y cuyo valor implica que Cristo es más importante que todas las cosas que amamos y queremos en esta vida.

La Escritura tiene varios versículos sobre el tema de las riquezas de la gloria en Cristo Jesús, situando la figura de Dios como la mayor riqueza de los seres humanos por encima de todo. Uno de los versículos que trata este mismo tema y en donde mejor expuesta queda esta idea es en el verso 24 del capítulo 22 del libro de Job, que dice:

“Arroja entre las piedras de los ríos todo el oro y la plata que tienes, y tu riqueza será Dios mismo.”

“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”

(Mateo 13:45-46)





LA PARABOLA DE LA PERLA PRECIOSA

LA PARABOLA DE LA OVEJA PERDIDA

La interpretación de esta parábola viene implícita en la propia narración, concretamente en la parte final del texto, del que se desprende que Dios, en su gracia y amor, se interesa en lo que se ha perdido, y se goza cuando es hallado. En una clara referencia a los pecadores redimidos. En esta parábola Jesús utiliza una semejanza común en muchas de sus enseñanzas, y ésta es la comparación entre el pueblo de Dios y un rebaño de ovejas.


Cada oveja hace referencia a cada creyente, mientras que el Pastor es el propio Dios. Sintetizando el tema que trata, diremos que ésta es una parábola que sirve para mostrar el carácter y los atributos de Dios, dando a conocer su personalidad a los seres humanos. De ello resulta necesario decir que se muestra el perdón y la misericordia de Dios, por medio de una escena de búsqueda de lo perdido y de alegría por lo encontrado.

El lienzo muestra un paisaje de montaña con un cielo nublado en cuyo centro compositivo vemos un cordero blanco que dirige su mirada hacia el espectador, justo en la mitad de un camino de tierra. Éste es el elemento más importante y que ocupa el lugar prominente de la obra. En lo referente al aspecto simbólico, diremos que en ésta obra aparecen pocos elementos con un significado alegórico. No obstante, los pocos elementos que aparecen tienen un desarrollo trascendente y profundo. El primero, de fácil comprensión, sería la semejanza entre la oveja que ha

perdido su pastor y su rebaño, y las personas que se han alejado de Dios y han decidido seguir su propio camino.

El extravío de esta oveja es la representación de las personas que se rebelan contra Dios, creyendo no necesitar su mando, su amor y sus bondades, para acabar descansando en su propia autosuficiencia. Del mismo modo, la decisión de pintar un cordero y no una oveja, responde al interés de resaltar la fragilidad de la cría de la oveja y su dependencia del cuidado de un pastor, frente a los peligros de la vida. Otro elemento con carácter simbólico es el contexto en el que se encuentra el cordero, que va andando por un camino que está junto a un precipicio. La elección de este aspecto es una referencia metafórica al concepto de pérdida que aparece en la parábola. Ésto sirve para enfatizar la siguiente idea: el cordero que se ha separado del rebaño, y se ha perdido, ha ido siguiendo su propio instinto, por un camino que podemos considerar peligroso, por estar junto a un acantilado. Su decisión conlleva un riesgo de muerte, que el propio cordero no es capaz de comprender, y sin el cuidado del pastor, seguirá tomando decisiones que son arriesgadas y perjudiciales para sí mismo.

Para concluir, el último elemento que quedaría por desarrollar es el momento que capta la escena, en concreto el momento que recoge el instante en el que el cordero, que iba siguiendo un camino que el mismo había decidido seguir, se para y se vuelve a causa de alguna circunstancia que le ha obligado a ello. La causa, naturalmente, es el encuentro del pastor que había estado buscándolo y el momento simboliza el arrepentimiento del pecador.

A white dog is standing in a field of tall, golden-brown grass. The background shows a hazy, overcast sky with soft, diffused light. The overall scene is peaceful and natural.

“¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles:

Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”

(Lucas 15:1-7)



LA PARABOLA DE LA OVEJA PERDIDA

PARÁBOLAS DE LOS EVANGELIOS

Joan Blesa

14 - 30 de marzo de 2022



Museo Arte Sacro Teruel